



**Patricia Nieto, *Los escogidos*, Prólogo del Cristian Alarcón. Valencia: La Caja Books, 2020, 152 págs.**

Patricia Nieto contribuye periodística y académicamente con una obra completa que entra de lleno dentro del Periodismo Literario y, de este modo, dentro de la Periodística y de la Literatura. Por la hibridez y mixtura que caracteriza al Periodismo Literario, *Los Escogidos* es importante para ambas disciplinas. Nos encontramos con un trabajo de campo extraordinario, que se muestra con la generosidad que le es propia a los buenos cronistas (como hiciera, por ejemplo, Rodolfo Walsh en 1957 con *Operación Masacre*). Cronistas que no escatiman en

mostrar sus estrategias etnográficas, antropológicas, ni tampoco en evidenciar los recursos que les permiten transformar sus impresiones, observaciones, anotaciones, emociones, entrevistas, informaciones y datos en narración para poder interpretar en rigor la realidad que han documentado.

Las fases de todo el proceso de campo están recogidas en *Los escogidos* y nos sirve de modelo de análisis académico para ver cómo se trabaja en periodismo, cómo investiga un periodista; cómo se sumerge en un territorio; cómo se deja empapar por el mismo; cómo pone en marcha el mecanismo de la empatía para poder llegar al otro y comprenderle; cómo y qué decide convertir en escenas, en diálogos, en personajes de su crónica.

*Los escogidos* se hace transparente, nos muestra los pasos que van de la acción del cronista a la recreación del narrador. Esta es la primera aportación del trabajo de Patricia Nieto: cómo se combina lo etnográfico con lo literario, lo histórico y lo testimonial con el discurso narrativo que produce algo único llamado “crónica”. Crónica, periodismo narrativo o literario, como señale en *Inmersiones. Crónica de viaje y periodismo encubierto* (Universidad de Barcelona, 2017) y reitera y analiza Marcela Aguilar en *La era de la crónica* (Universidad Católica de Chile, 2020), situada dentro del área transdisciplinar de la “no ficción”, como una práctica que trasciende la concepción tradicional de género tanto en periodismo como en literatura.

Otra aportación fundamental de *Los escogidos* está en el valor histórico, de memoria histórica y de contribución política. Toda crónica tiene una doble intención poética (crear un estilo, encontrar una voz narrativa) y política (explicar lo que está oculto, lo marginal, aquello que no interesa al periodismo más convencional). *Los Escogidos* contribuye históricamente porque trata de “hacer memoria”, de contar el dolor de un pueblo como el colombiano, simbolizado a través del río Magdalena, que ha asistido a un desfile de muertos. A un sinfín de asesinatos, que han quedado impunes. Muertes sin nombre, porque son cuerpos de desconocidos, cuerpos torturados, violentados y maltratados que se lanzan al río para que se los lleve y los disuelva. Algu-

nos de esos cuerpos emergen a la superficie de las aguas y entonces son enterrados sin nombre (NN) o con un nombre nuevo (ficticio) en el Pabellón de los Olvidados del cementerio de Puerto Berrío.

Como ha estudiado bien la académica Gabriela Polit Dueñas en *Unwanted witnesses. Journalists & Conflict in Contemporary Latin America* (University of Pittsburgh Press, 2019), Patricia Nieto trabaja con el trauma de la guerra “eterna” en Colombia y se ocupa de registrar cómo sus habitantes, de toda clase social, conviven con el trauma. *Los escogidos* muestra las herramientas de supervivencia que generan las víctimas para tratar de convivir y superar el trauma. En Puerto Berrío, escoger un desaparecido, un NN (Nomen Nescio), darle un nombre, cuidar de su ánimo es una forma de superación del trauma.

Patricia Nieto ha pasado en ese pueblo horas y horas para hablar con los que saben algo del pasado: médicos, forenses, supervivientes... y con los que no saben nada, pero les dan un sentido nuevo a esos cuerpos mutilados, de desconocidos, porque los adoptan y los convierten, en una especie de semidioses personales, como señala Cristian Alarcón en el prólogo. Los devotos se sirven de estas ánimas de desconocidos: les rezan, les cuentan, les piden ayuda y así les dotan de sentido y de una nueva identidad.

*Los Escogidos* lleva adelante una labor antropológica de envergadura porque nos permite también conocer mejor la cultura y la idiosincrasia de un pueblo como el colombiano que Patricia Nieto ha simbolizado de manera metonímica en el cementerio de Puerto Berrío, con un juego de espejos entre los vivos (devotos) y los muertos (asesinados, desaparecidos, las ánimas).

La tercera aportación clave de Patricia Nieto la encontramos en el estilo, en el lenguaje. La cronista ha logrado acercarse y cubrir el dolor, transmitirlo y contarlo. No es nada fácil la tarea de acercarse al otro. Al otro que es víctima, y no apropiarse de su discurso de un modo colonizador e incluso esteta en ocasiones. Patricia Nieto está a años luz de estas miradas impositivas. Consigue dignificar para nuestra sociedad actual un discurso piadoso y compasivo. Piadoso en su sentido esencial, en tanto que comprensivo del dolor del otro, porque ha

sabido escuchar al otro y empatizar con su dificultad y con su drama. Seguramente esta capacidad parte de las preguntas incesantes que apremian a la cronista desde el comienzo y que no nos oculta porque fueron sus motores de arranque, sus motivaciones para llevar adelante la crónica; sus momentos epifánicos o de “asombro personal” como los define la propia investigadora en el volumen coordinado por la académica Graciela Falbo, *Tras las huellas de una escritura en tránsito. La crónica contemporánea en América Latina* (Universidad Nacional de La Plata, Al Margen, 2007: 141-161).

A Patricia Nieto le martillean en la cabeza preguntas como: “¿Quién yace en la primera bóveda de este albergue de los olvidados? ¿De cuál linaje se desgranó sin dejar huella? ¿Cómo se llama el que allí se deshace mientras pasa el tiempo? ¿Qué palabras susurró o —quizá— gritó mientras le quitaban la vida? ¿Quién lo busca? ¿Por dónde vagan los que lo lloran? ¿Cómo llegó a este puerto de cuerpos sin nombre?” Estas son las preguntas que se hace ante la tumba de Milagros, y que le sirven para desentrañar el resto de la crónica. Pero las preguntas se pueden generalizar: ¿qué les pasó a estos sin nombre? ¿Quién les busca? ¿Por qué les mataron? ¿Cómo murieron? ¿Por qué dejamos que suceda este drama en Colombia? ¿Cómo podemos explicarlo y explicárselo al mundo? Esta honestidad y comprensión se trastada en un estilo cuidadoso, sutil, compasivo; de palabras limpias, claras, sin ambigüedades. Palabras que muestran formas de actuación extremadamente respetuosas con el otro. Nada de sensiblerías, nada de imaginaria mágica. Un fuerte estilo poético, un lenguaje cuidado y elegante, pero directo. Esta forma de aproximarse al dolor, de cubrirlo y narrarlo es una aportación significativa y de ayuda para muchos cronistas actuales, no en vano Patricia Nieto es profesora en la Universidad de Antioquia en Medellín y sus clases son una muestra clara de esta metodología inmersiva y de búsqueda de la voz de cada cronista a través de la escucha pausada del relato de las víctimas como cuenta Gabriela Polit en el estudio citado. Nieto es maestra y ejemplo para cronistas posteriores que tratan de reconstruir la memoria de un pueblo y que no saben cómo contar las historias de vida

y violencia que escuchan. Jóvenes cronistas mexicanos como los de la asociación “Periodistas de a Pie”, como las reconocidas Marcela Turati o Daniela Rea en el ámbito del periodismo de investigación principalmente. El periodismo mexicano actual que tiene que contar los estragos de la guerra del y contra el narco sin duda necesita de estas técnicas comprensivas de acercamiento empático hacia *el otro* que sufre y del estilo compasivo de Patricia Nieto.

Esta cronista colombiana conoce y maneja con soltura tanto teorías y procedimientos del ámbito sociológico y antropológico (en concreto todo lo relativo al trabajo etnográfico), como las teorías y conceptos claves de la narratología, de la retórica y pragmática. Encontramos un manejo del proceso de observación que transita, como ha explicado Francisco Ferrandis en *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro* (Universidad Autónoma Metropolitana, 2011), entre la observación pasiva y la observación activa. Patricia Nieto está imbuida por lo que se define como “mirada etnográfica”, que lleva hasta la “mirada de cronista” y que le permite detectar temas e ideas que servirán, mediante la indagación, para armar todo un discurso, encontrar una forma de contar y de narrar; es decir, encontrar historias reveladoras de la condición humana.

No llega a la observación participante completa porque no termina de adoptar a un ánima, como el resto de los devotos que investiga, aunque se fije en Milagros y le sirva de punto de partida. Esa lápida y ese nombre que contienen una historia indescifrable. Nieto muestra en el Pabellón de los Olvidados del cementerio de Puerto Berrío una gran capacidad de observación; así como una curiosidad innata y una persistencia analítica extraordinaria. Sus métodos son la documentación, la observación, el contraste y, sobre todo, la entrevista en profundidad.

Sigue muy de cerca lo que Norman Sims ensalzó como proceso de inmersión del cronista en *Los periodistas literarios o el arte del reportaje personal* (Áncora, 1996). Sims considera fundamental para poder empatizar con el otro y llevar adelante la transformación de fuentes en personajes este trabajo de inmersión, de integración,

más bien de “desintegración” en un territorio, hasta pasar inadvertido para los “nativos” para que actúen y hablen con franqueza y naturalidad. En este sentido conoce y aplica también las “Reglas quebrantables para los periodistas literarios” de Mark Kramer (2001, *El Malpensante*, N.º 32. Bogotá, 77-80). Nieto aplica los cinco sentidos que reivindicaba Kapuscinski (2003, México: Fondo de Cultura Económica. Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. Fundación Proa) en su investigación y escritura y más allá, llega hasta los doce sentidos que intervienen en el proceso creativo de un cronista según Raúl Osorio en “Polifonía de saberes. Por una epistemología del reportaje”. *Folios*. N.º 5. Medellín: Facultad de Comunicaciones. Universidad de Antioquia: 61-74. 2000): tacto, vida, movimiento, equilibrio, olfato, paladar, visión, calor, audición, palabra, pensar y el sentido del yo.

Ahora bien, tanto en lo que se refiere al proceso laberíntico de inmersión como al proceso narrativo sin duda Nieto pone de manifiesto el profundo conocimiento que le ha transmitido su maestro, el cronista y académico colombiano Juan José Hoyos. En concreto parece haber volcado en su investigación y escritura las enseñanzas de *Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia (2006). Es sin duda una voz confiable y formada la narradora de *Los escogidos*.

En la cronista existían dos objetivos fundamentales que competen a la idiosincrasia de la crónica. Es decir, un objetivo estético/poético y un objetivo político / ideológico.

Los objetivos planteados: “mostrar” la idiosincrasia de Puerto Berrío, la sinrazón de las muertes que acoge el Pabellón de los Olvidados de su cementerio, denunciar los estragos de la guerra colombiana, dar voz a los que normalmente no la tienen y narrar sus vidas, su dolor y sus pérdidas, mostrar ese crisol y reflejarlo con honestidad, con rigor pero también con belleza. Es decir, con la belleza y el cuidado narrativo y lingüístico que también reclaman esas historias de vida. Nieto encuentra la forma y muestra el fondo de esta historia dura y violenta vivida por *Los escogidos*.

A estas fuentes documentales hay que sumar las de índole artística y literaria que están presentes en toda la crónica. Frases y conceptos de los que se apropia oportunamente y que referencia en notas. Libros fundamentales de la literatura que también nos hablan de cómo afrontar la muerte y el dolor, como la tragedia griega, *Antígona*, o que nos relatan territorios de ensoñación, de convivencia singular entre vivos y muertos, como *Pedro Páramo* de Juan Rulfo.

Cabe añadir también obras de enorme potencial como el cuento de García Márquez “El ahogado más hermoso del mundo” en lo referente a los muertos que vienen del agua. O *El enterrador*, del singular norteamericano Thomas Lynch, que conjuga en este libro su saber como dueño de una funeraria, que se ocupa de entierros y cremaciones con su oficio de escritor. También en el *Lenguaje de los huesos*, de la antropóloga forense Clea Koff. Hay que añadir los referentes artísticos, fotográficos que conoce Nieto porque también están basados en el Pabellón de los Olvidados como es la obra de Juan Manuel Echavarría “Requiem NN”, que recoge el mosaico y la reiteración de las lápidas de colores del mencionado pabellón y que podrían ser las imágenes de las letras que escribe Nieto.

La ingente información que ha conseguido obtener Patricia Nieto gracias al trabajo de campo de años en Puerto Berrío se presenta ordenada narrativamente. Es decir, Nieto elabora la trama vital de este pueblo colombiano. Como señala Cristian Alarcón reconstruye el relato de los otros sin abandonar el suyo propio. Parte de distintos bloques informativos. Por un lado, cuenta con un contexto histórico, social y político absolutamente necesario para comprender el territorio. Aquí estarían los datos que le aportó su labor de documentación, pero también la que extrajo de entrevistas con fuentes. Como la del médico forense Jorge Iván Pareja; como Braulio Carrasquilla, que se hizo mayor cuando el Ejército de Liberación Nacional (ELN) reclutaba a niños para extender su dominio; como el dueño de la funeraria, Francisco Luis Mesa Buriticá; como los pescadores del río Magdalena, entre otros expertos y testigos. Unas entrevistas que le permiten elaborar ese contexto

y presentarlo narrativamente en el primer bloque de *Los Escogidos* por medio de capítulos brillantes como el de “No hay pepes en el río”, que cuenta cómo los pescadores pierden la inocencia en su trabajo cuando se encuentran por primera vez con un muerto del agua a los que llaman “pepes”. Nieto nos presenta en este primer bloque todo lo contextual para que podamos situarnos. Los bloques segundo y tercero funcionan como un juego de espejos y son a un tiempo ejemplos diferentes de cómo contar la vida, el drama; de cómo retratar a las personas; de cómo reconstruir la memoria y convivir con el olvido. En el bloque dos, Nieto ha transformado en personajes a los devotos del cementerio, a los que eligen las tumbas. Nos cuenta sus rituales, sus vidas complicadas y su relación con las almas que adoptan y cuidan. Aquí aparecen individuos como Javier Gallego, Carmen Piedrahíta, Lucina Andrade o el animero Hugo Hernán Montoya. Cada fuente, un personaje, un nudo, un testimonio, un capítulo. Esta polifonía de testimonios de vivos se entrelaza con las historias de los muertos, de los NN, que son las historias que Nieto logra reconstruir y rescatar del olvido.

En el bloque tres, nos presenta dos historias de vida: la primera, la de Robinson Emilio Castrillón Carrasquilla, gracias a los datos que extrae la forense de sus huesos y, muy especialmente, de la información que Nieto consigue al hablar con su madre Hismenia, en otro de los grandes capítulos de esta crónica. La segunda, la de Nancy Navarro o Gilma Rosa Cossio Higueta, la madre de Nelson. Nieto comenta que se aventuró a “reconstruir su historia”. Son dos historias que tienen principio, nudo y desenlace. Son dos NN que dejan de serlo y pueden recuperar su identidad y mostrar algo de luz, de explicación. Nieto rescata y reconstruye el hilo narrativo de estas vidas.

Hasta aquí la historia de los otros pero el relato de la cronista también nos ayuda a comprender mucho mejor el territorio que investiga y cuenta. Su relato personal nos ayuda a situarnos como lectores ajenos a esa realidad y sin embargo comprometidos con la historia que nos narra. Las dudas, las preguntas y las preocupaciones de Nieto atraviesan la crónica, pero no



se esparcen, sino que tienen su momento concreto y su espacio. El relato de la dificultad de enfrentarse a estas historias de muerte y tratar de encontrar la vida, de no saber qué les pasó a estos NN. Quienes eran, cómo sufrieron y por qué, atormenta a la cronista. Son preguntas que sabe que no van a tener respuesta. Por eso trata de buscar otras respuestas, otros caminos narrativos que palien ese dolor.

Nieto aparece en el primero de los capítulos para contarnos dónde está la herida que quiere contar, y cómo la ha encontrado en la lápida de un desconocido llamado Milagros; vuelve a aparecer en el primer capítulo del bloque tres, de nuevo para plantear todas las dudas y cuestiones que la atraviesan; y por último, como una más, pero diferenciada del resto de voces que habitan Puerto Berrío, sale en la procesión de las ánimas de la madrugada del 1 de noviembre. Narración y descripción, escenas y diálogos, junto a una polifonía de voces construyen *Los escogidos* que nos “muestra” Patricia Nieto.

La cronista ha manejado un amplio y solvente número de fuentes teóricas, documentales y también fuentes vivas: todas aquellas personas que le aportaron o bien información importante sobre el proceso que supone la aparición de un muerto de los que emergen del río Magdalena (el forense, el enterrador, el animero...), o bien testimonios sobre sus experiencias de vida y de muerte (como muchos de los pobladores de Puerto Berrío y muy especialmente las personas que adoptan las ánimas en el Pabellón de los Olvidados). *Los Escogidos* recoge toda esta información, la organiza en bloques, le da un orden narrativo, la presenta en capítulos que son atravesados por la figura de la narradora que construye, desde su subjetividad, el fragmento de realidad, el *frame* que ha podido investigar a fondo. La aportación de Patricia Nieto es en sí misma la obra de *Los escogidos*.

*Los Escogidos* se incardina en el Periodismo Literario como una obra de envergadura que se sitúa en un trato de iguales, con otras contribuciones importantes de grandes cronistas latinoamericanos como Elena Po-

niatowska, Alberto Salcedo Ramos, Leila Guerriero o Cristian Alarcón, entre otros muchos. Además, es significativa su aportación al mundo de las Humanidades y de las Ciencias Sociales, en tanto que investigación periodística solvente (antropológica, sociológica, histórica y política) y excelente creación narrativa facticia, siguiendo en términos a Albert Chillón en *La palabra facticia* (Universidad Autónoma de Barcelona, 2014).

Por otro lado, desde un punto de vista docente, las fuentes vivas y documentales empleadas, su manejo y la construcción narrativa que se presenta resulta extremadamente pedagógica y útil por varios motivos: 1) se puede observar el trabajo de campo y diferenciar con claridad de lo que es el proceso de escritura; 2) se puede trabajar sobre el abordaje de las fuentes; sobre cómo llevar adelante las entrevistas en profundidad; sobre cómo cubrir el dolor; sobre cómo se produce el proceso de inmersión; y cómo se “educa” la observación para poder encontrar las historias de vida que hay que contar. 3) se puede trabajar desde *Los Escogidos* en el proceso de escritura: la figura del narrador, dónde se sitúa, el punto de vista, cómo mostrar, que no informar, escenas y cómo transformar las declaraciones en diálogos. Cómo descartar información; cómo crear un clímax narrativo; como construir acciones y mostrar el paso del tiempo. Las enumeraciones consecutivas de Patricia Nieto son especialmente productivas en este sentido de mostrar todo un panorama de opciones, pero también crear un ritmo que hace avanzar la narración, cómo encontrar las palabras, las metáforas, las metonimias que nos ayuden, con solo una parte, a comprender un todo. 4) se puede hacer hincapié en la honestidad, tanto para con los otros que son recogidos y trazados en una crónica, como para con los lectores, con los que se tiene un pacto de lectura que no debe ser transgredido si se está hablando de periodismo. *Los Escogidos* es un buen ejemplo de honestidad en ambos planos.

**María Angulo Egea**  
Universidad de Zaragoza